

perspectivas del bachillerato universitario

*maría de lourdes velázquez**

La historia del bachillerato universitario puede ser dividida en dos grandes etapas, que corresponden a cambios estructurales en la organización de la educación superior en México promovidos por el Estado. En la primera, la Escuela Nacional Preparatoria constituyó el eje central del naciente sistema educativo, ahí se dieron los más interesantes e importantes debates de la época, como los de los liberales contra los positivistas o las manifestaciones de inconformidad de los jóvenes en 1907.

A lo largo de esta época, los estudios preparatorios se caracterizaron por privilegiar el discurso de la teoría positivista, con distintos matices, como fundamento de los contenidos del plan de estudios para unificar conciencias, vigente de 1867 hasta los primeros años de la Revolución, en 1914. En el ínterin de 1914 a 1920 podemos hablar de transición porque no se define claramente el lugar de este nivel educativo, pero sí hay una apertura a otras corrientes teóricas, básicamente con contenidos pragmáticos a partir de los cuales se pretendía capacitar para el trabajo, es decir vincular la educación con el aparato productivo.

La segunda etapa del bachillerato, en la que se entremezclan las anteriores características, va de los años veinte, en que se divide el ciclo en estudios secundarios y preparatorios, a fines de los ochenta. A lo largo de esta época, se da mayor importancia a la unificación de las distintas corrientes teóricas para satisfacer a más población que requiere de este servicio; en este sentido los contenidos pasan a un segundo término, de aquí que vayan de uniformes a múltiples o divididos en ciencias y humanidades, así, la expansión se constituyó en la preocupación central. Un ejemplo de esta modalidad es la creación del Colegio de Ciencias y Humanidades; en los años setenta, cuyo plan de estudios se organizó de manera tal, que para llevarlo a cabo se requiere de pocas horas en el aula, lo que permite que se atienda a una mayor población.

Desde fines de los setenta hasta los noventa, el bachillerato universitario no se ha modificado, está integrado por la Escuela Nacional Preparatoria, con nueve planteles, y por el Colegio de Ciencias y Humanidades, con cinco. Entre ambos absorben anualmente a 40 000 alumnos

de nuevo ingreso, de los cuales 15 000 corresponden al sistema de la Preparatoria y 25 000 al CCH.

En la actualidad, parece que asistimos a un nuevo momento de transformaciones estructurales profundas en las políticas gubernamentales y, obviamente, del sistema educativo y concretamente de este ciclo de estudios. En este sentido apuntan las recientes discusiones que con motivo del Congreso Universitario se suscitaron en torno a la permanencia del nivel medio superior dentro de la Universidad Nacional, así como de la necesidad de revisar y actualizar los planes y programas de estudios.

Respecto a la separación o no del bachillerato de la universidad, ha vuelto a cobrar vida una vieja discusión que en su primera versión de 1914, culminó con la división del ciclo en secundaria para la Secretaría de Educación Pública y Preparatoria para la Universidad Nacional de México, efectuado oficialmente en 1925. Inicialmente la Escuela Nacional Preparatoria dependía de la Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes, con la reapertura de la Universidad Nacional, en septiembre de 1910, pasa a formar parte de ésta.

En la actual interpretación de esta problemática, no obstante que se acordó la permanencia de este nivel de estudios dentro de la UNAM, existen algunas tendencias que podrían por lo menos modificar su status actual.

La política nacional, desde el gobierno de José López Portillo, en sus planes nacionales de la SEP ha venido planteando la necesidad de unificar el bachillerato nacional, en virtud de la diversidad de éste. Al parecer existen más de cien planes curriculares en el país, y esta necesidad aún no se resuelve. Desde esta perspectiva la tendencia será integrar al bachillerato de la UNAM a uno solo, dependiente de la Secretaría de Educación Pública.

En la UNAM apuntan las siguientes tendencias: las prácticas adoptadas en algunas facultades de la universidad, donde se ha implantado en los primeros años, el llamado tronco común con el objetivo de uniformar conocimientos y suplir deficiencias de la educación del bachillerato antes de entrar de lleno a la profesión elegida. Otra tendencia, aunque no se ha concretado, es que el bachillerato universitario debe desligarse de la UNAM, esto se puede observar sobre todo en algunas respuestas

de la comunidad universitaria y en las opiniones de diversos sectores de la población expresadas en la prensa a raíz de la publicación del documento *Fortaleza y Debilidad*, dado a conocer en la administración del doctor Jorge Carpizo y que nuevamente cobró vigencia en la actual administración del doctor José Sarukhán.

Asimismo, parece evidente la necesidad de revisar y actualizar los planes de estudio, puesto que en el caso de la Escuela Nacional Preparatoria el último examen completo se hizo hace 36 años, y en el caso de el Colegio de Ciencias y Humanidades el plan no ha cambiado desde su fundación, hace 19 años. Aunque se han realizado distintos esfuerzos, enfocados principalmente a los programas de las asignaturas, en un inicio se evaluaron durante el rectorado del doctor Octavio Rivero Serrano posteriormente en la administración del doctor Sarukhán, se elaboró un diagnóstico. La revisión de los programas de estudio de cada materia probablemente se acelere, ya que se podría optar por elaborar nuevos planes de estudio del bachillerato universitario, como se acordó en el Congreso Universitario celebrado en 1990.

Las últimas declaraciones del rector José Sarukhán¹ han sido en el sentido de afirmar como "indispensable revisar integralmente el plan de estudios"; incluso señaló: "se requiere una verdadera, profunda e intensa desconcentración del sistema de bachillerato..." pero en el sentido administrativo. Habrá que esperar algún tiempo antes de poder evaluar al alcance de estas modificaciones.

Por lo pronto, desde el punto de vista académico, se dice que los planes de estudio ya no responden a la realidad actual y que los alumnos llegan a las facultades y escuelas universitarias sin contar con los conocimientos necesarios que les permitan continuar satisfactoriamente los estudios profesionales. Sin embargo, desde la perspectiva administrativa no se ve con malos ojos la separación del bachillerato de la UNAM.

Otro aspecto que es necesario apuntar es el relativo al deterioro presupuestal de las universidades públicas, profesores e investigadores mal pagados: el estancamiento de la matrícula y el incremento de las universidades privadas. Todo esto en el contexto de la famosa apertura comercial entre Canadá, Estados Unidos y México, y la privatización de empresas que anteriormente pertenecían al Estado. Las actuales políticas adoptadas por el gobierno repercutirán en el futuro de las universidades públicas, pues la tendencia es privilegiar la difusión de lo privado en detrimento de lo público.

En este sentido, las perspectivas del bachillerato parecen poco halagüeñas.

Notas:

¹ José Sarukhán. "La preparatoria volverá a enorgullecer a la UNAM", en *Gaceta UNAM*, julio 2, 1990.

* Profesora del CESU-UNAM.

